

Bilbao

Lo ha vuelto a hacer. Primero fue el Guggenheim el proyecto que le dio la vuelta a la ciudad. Ahora sigue su estela la Alhóndiga, un centro cultural de vanguardia diseñado por Philippe Starck. **ANABEL VAZQUEZ**

COMO IR Iberia, Spanair y Air Europa tienen vuelos directos que conectan Madrid con Bilbao en menos de una hora. Otra opción es el bus: Alsa (www.alsa.es) sale de la estación de Avenida de América y tarda unas cuatro horas y media. Renfe (www.renfe.es) tiene dos trenes diarios desde Chamartín; el viaje dura unas cinco horas.

Pobre Guggenheim: disfrutaba tranquilo de su estatus como icono de Bilbao, recibiendo miles de visitantes al día, acaparando los *flashes* de las cámaras, seguro como solo lo puede estar el líder de la clase. Pero le ha salido un competidor enrollado y que sabe hacer muchas cosas. Se llama Alhóndiga y abrió hace unos meses. Pero no nos asustemos, hay sitio para todos. El Guggenheim sigue siendo quien es y no tiene nada que temer, pero ahora la Alhóndiga, como si fuera la chica nueva de la clase, reclama nuestra atención.

La Alhóndiga es un edificio de Philippe Starck. Y este titular podría ser suficiente para que nos acerquemos a verlo. Este diseñador francés es un tipo irreverente e imaginativo que sabe cómo atrapar a las personas. Pero fue él quien quedó atrapado por Bilbao y se sumergió en este proyecto sin pensarlo. La idea que hay detrás de la Alhóndiga es sencilla de plantear y compleja de desarrollar. Se trataba de convertir un edificio de 1909, un antiguo almacén de vinos, en un centro cívico. Desde el principio se tuvo claro que no iba a ser: ni elitista ni centro de arte ni pretencioso. Se buscaba crear una especie de plaza del pueblo pero evolucionada, un foro de vanguardia.

Starck tenía ante sí el reto de acomodar 45.000 metros cuadrados de espacio para el ocio, la cultura y el deporte en un lugar inmejorable del ensanche de Bilbao y con un público acostumbra-

► por qué hemos ido

Porque en Bilbao siempre se aprende sobre cultura contemporánea. Porque a Philippe Starck hay que seguirle la pista. Porque, de paso, nos tomamos unos pintxos.

do a las innovaciones; no olvidemos que los bilbaínos llevan años caminando entre Frank Gehry, Norman Foster e Isozaki. Con todo esto, Starck ha proyectado un espacio en el que hay sitio para nadar, ir al cine, asistir a exposiciones, comprar y aprender. Como es normal (y deseable), el diseñador no se limitó a habilitar el edificio de Ricardo Bastida, sino que lo humanizó y le dio su toque. La fascinante piscina situada en el techo es una típica sorpresa marca de la casa. El otro *highlight* del edificio son las 43 Columnas del Atrio que reciben a los visitantes. Son 43 pilares que sostienen el edificio y representan distintos estilos, como el grecolatino o el exótico de la China clásica. Han sido diseñadas por el escenógrafo italiano Lorenzo Baraldi, y tienen una altura de 13 metros. Como declaración de intenciones funcionan.

► Panorámicas del siglo XXI

HOTEL MELIÁ BILBAO. Lehendakari Leizaola, 29. Tel. 902 14 44 40. www.melia-bilbao.com. Desde 90 € habitación doble.

Tras la Alhóndiga no nos sirve cualquier hotel. Este Meliá ofrece más arquitectura interesante, atrio incluido. El edificio juega con el color, los vacíos y los volúmenes, y, pese a apostar por detalles muy contemporáneos, resulta amable. Además de para dormir, es perfecto para cerrar el día con una buena panorámica del Bilbao del siglo XXI.



► Sano, rico y con esplendor

BASCOOK. Barroeta Aldamar, 8. Tel. 944 00 99 77. www.bascook.com

La comida es algo muy serio aquí. Una alternativa a los *pintxos* del barrio viejo es Bascook, que es mucho más que un restaurante. Se trata de una iniciativa del cocinero Aitor Elizegui y está concebido para poder beber, comprar, degustar o comer. Era un almacén de sal y ahora es uno de los locales más atractivos de Bilbao. ¿La comida? Sana, innovadora y muy rica.



► El arte como fantasma

MUSEO GUGGENHEIM. 'HAUNTED'. Fotografía, vídeo y performance. Hasta el 6 de marzo. www.guggenheim-bilbao.es

Todo viaje a Bilbao pasa por el Guggenheim. Inexcusable. Si además hay una buena exposición temporal, la visita puede llevarnos hasta media jornada. Estos días, *Haunted* refleja el embrujo de fotógrafos y videoartistas como Richter o Sugimoto por las imágenes de la propia historia del arte. Una muestra interesante con un bonito aire de melancolía.



Philippe Starck ha diseñado 43 columnas diferentes para la nueva Alhóndiga. Su atrio es una mezcla de *meeting point*, lugar de paso y plaza de pueblo de la era 2.0

Una vez que el espacio se adaptó a los nuevos usos, lo difícil era precisamente eso: que se usara. Pues ha ocurrido. La Alhóndiga está llena de personas. Se ve a gente nadando, como peces extraños, asistiendo a los talleres, a exposiciones (como la que hay hasta el 30 de marzo sobre Kurosawa), viendo películas en sus cines o simplemente sentados, como en una plaza de pueblo.

LA ALHÓNDIGA A BOCADOS

Además, en una ciudad como Bilbao era importante que en la Alhóndiga se pudiera comer. Por eso, el edificio acoge tres restaurantes: Hola Bar, el más informal, para un *picoteo casual*; La Florinda, que sirve comida mediterránea, oriental y vegetariana, y Yandiola, que dispone de una terraza con unas vistas estupendas para tomar un cóctel, unos *pintxos* y sentarse a mirar al infinito. La tienda, Shopa, merece otra parada: en ella se mezclan buenos libros, objetos curiosos, *merchandising* y una interesante sección para niños. Philippe Starck puede estar tranquilo: en la Alhóndiga pasan muchas cosas.

24 horas sin prisas

El restaurante Yandiola, la joya gastronómica de la Alhóndiga, sigue los preceptos de la *slow food*. Cocina lenta de autor para pasar un día completo entre vanguardias.

►
EN EL PRÓXIMO
NUMERO: Meliá
tras las huellas del
Modernismo.